

Carta 96: Sobre la corrección fraterna del Papa Francisco

A MARIA TERESA, AGRADECIDA POR LA CORRECCIÓN FRATERNA QUE NOS HACE EL PAPA FRANCISCO

Estimada María Teresa:

La corrección fraterna que nos ha hecho el Papa Francisco tiene su raíz en la enseñanza del mismo Jesús. Te recuerdo un pasaje evangélico que, sin duda, ya conoces:

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo” (Mt 18, 15-19).

De este texto deducimos la necesidad que tenemos de ayudarnos unos a otros cuando reconocemos fallos o pecados en nuestras vidas. Es lo que se llama “*corrección fraterna*”. Y aquí tenemos al Papa argentino dándonos un buen ejemplo de lo que debe ser una buena corrección entre hermanos.

El Papa Francisco, en su exhortación pastoral *Evangelii gaudium* (números 76 – 109), hizo un primer intento de corrección fraterna dedicada en general a los agentes de la pastoral en la Iglesia actual. Señaló con claridad y valentía las tentaciones que sufrimos y en las que podemos caer con frecuencia. Puede tratarse de hechos que no llegan a ser pecados pero que muestran a las claras la debilidad y la pobreza de los colaboradores eclesiales.

Te enumero para recordarte cuatro tentaciones más frecuentes que comentó: la *acedía egoísta*, el *pesimismo estéril*, la *mundanidad espiritual* y la *guerra entre nosotros*.

El resultado fue una página sorprendente. Nunca había hablado un Papa tan alto y tan fuerte sobre los defectos de los hombres de Iglesia.

Esta meditación se acogió con respeto y gratitud. De hecho ha sido estudiada y comentada por todos y sigue siendo orientación para el examen de conciencia de catequistas, sacerdotes, religiosos y fieles.

Pues bien, como si esta experiencia no fuera más que un prólogo, el Papa Francisco nos ha sorprendido de nuevo enfrentándose de nuevo, con gran claridad y valentía, a los defectos que en este caso pueden florecer entre los grupos más privilegiados de la Iglesia como es la Curia Vaticana, aunque puede, y debe, extenderse la reflexión hasta el último de los creyentes.

Fue el pasado 22 de diciembre de 2014. El Papa Francisco tuvo este lunes su encuentro anual con la Curia Vaticana para intercambiar las felicitaciones de Navidad.

Quiero recordarte este discurso, María Teresa, como meditación sobre los defectos de la Iglesia asumidos de frente por el Papa Francisco. Lo resumo en seis partes:

I – Todo cuerpo puede enfermar

En la Sala Clementina, el papa Francisco comenzó diciendo a los miembros de los dicasterios, tribunales, consejos, oficinas y comisiones vaticanas, que es hermoso pensar en la Curia Romana como en un pequeño modelo de la Iglesia, *“es decir como un cuerpo que intenta día tras día ser más vivo, más sano y armonioso y más unido entre sí y con Cristo”*.

“La Curia está siempre llamada a mejorar y crecer en comunión, santidad y sabiduría para realizar plenamente su misión. Y sin embargo, como cada cuerpo, también está expuesta a las enfermedades... Me gustaría mencionar algunas de las más frecuentes en nuestras vidas de curia. Son enfermedades y tentaciones que debilitan nuestro servicio al Señor”,

II – Las enfermedades de la Curia

El Papa, que invitó al examen de conciencia para prepararse a la Navidad, luego enumeró quince enfermedades de la Curia, que son también de los miembros de la Iglesia:

1 – ***“La enfermedad de sentirse ‘inmortal’, ‘inmune’ o incluso ‘indispensable’, dejando de lado los controles necesarios y normales. Una Curia que no es autocrítica, que no se actualiza, que no intenta mejorarse es un cuerpo enfermo... Es la enfermedad del rico insensato que pensaba vivir eternamente y también de aquellos que se convierten en amos y se sienten superiores a todos y no al servicio de todos”***.

2 – ***“La enfermedad de ‘martalismo’ (en referencia a Marta), de la excesiva operosidad: es decir, de aquellos que están inmersos en el trabajo, dejando de lado, inevitablemente, ‘la mejor parte’: Sentarse a los pies de Jesús. Por eso, Jesús invitó a sus discípulos a ‘descansar’ porque descuidar el necesario reposo conduce al estrés y la agitación. El tiempo del reposo para aquellos que han completado su misión, es necesario, es debido y debe tomarse en serio: pasar un ‘tiempo de calidad’ con la familia y respetar las vacaciones como un tiempo para recargarse espiritual y físicamente; hay que aprender lo que enseña el Eclesiastés que ‘hay un tiempo para todo’”***.

3 – ***“La enfermedad del endurecimiento mental y espiritual:.. Es la de los que, a lo largo del camino, pierden la serenidad interior, la vivacidad y la audacia y se esconden bajo los papeles convirtiéndose en ‘máquinas de trabajo’ y no en ‘hombres de Dios’... Es peligroso perder la sensibilidad humana necesaria para hacernos llorar con los que lloran y se regocijan con los que gozan. Es la enfermedad de los que pierden ‘los sentimientos de Jesús’”***.

4 – ***“La enfermedad de la planificación excesiva y el funcionalismo: Es cuando el apóstol planifica todo minuciosamente y cree que haciendo así, las cosas efectivamente progresan, convirtiéndose en un contador o contable...Se cae en esta enfermedad porque siempre es más fácil y cómodo quedarse en la propia posición estática e inmutable. De hecho, la Iglesia se muestra fiel al Espíritu***

Santo en la medida en que no pretende regularlo ni domesticarlo... Él es la frescura, la fantasía, la innovación".

5 – **"La enfermedad de la mala coordinación:** *Sucede cuando los miembros pierden la comunión entre sí y el cuerpo pierde la funcionalidad armoniosa y la templeanza convirtiéndose en una orquesta que hace ruido porque sus miembros no cooperan y no viven el espíritu de comunión y equipo".*

6 – **"La enfermedad de Alzheimer espiritual:** *Es decir, la de olvidar la 'historia de la salvación' la historia personal con el Señor, el 'primer amor'. Es una disminución progresiva de las facultades espirituales... Lo vemos en los que han perdido el recuerdo de su encuentro con el Señor...en los que construyen muros alrededor de sí mismos y se convierten, cada vez más, en esclavos de las costumbres y de los ídolos que han esculpido con sus propias manos".*

7 – **"La enfermedad de la rivalidad y la vanagloria:** *Pasa cuando la apariencia, los colores de las ropas y las insignias de honor se convierten en el principal objetivo de la vida... Es la enfermedad que nos lleva a ser hombres y mujeres falsos y a vivir una 'mística' falsa y un falso 'quietismo'".*

8 – **"La enfermedad de la esquizofrenia existencial:** *Es la enfermedad de los que viven una doble vida, fruto de la hipocresía típica de los mediocres y del progresivo vacío espiritual que ni grados ni títulos académicos pueden llenar. Se crean así su propio mundo paralelo, donde dejan a un lado todo lo que enseñan con severidad a los demás y empiezan a vivir una vida oculta y, a menudo, disoluta".*

9 – **"La enfermedad de las habladurías, de la murmuración, del cotilleo:** *Es una enfermedad grave que comienza con facilidad, tal vez sólo para charlar, pero que se apodera de la persona convirtiéndola en 'sembradora de cizaña' (como Satanás), y en muchos casos en 'asesino a sangre fría' de la fama de sus colegas y hermanos. Es la enfermedad de las personas cobardes que por no tener valor de hablar a la cara, hablan a las espaldas".*

10 – **"La enfermedad de divinizar a los jefes:** *Es la enfermedad de los que cortejan a los superiores, con la esperanza de conseguir su benevolencia. Son víctimas del arribismo y del oportunismo, honran a las personas y no a Dios. Son personas que viven el servicio pensando sólo en lo que tienen que conseguir y no en lo que tienen que dar. Personas mezquinas, infelices e inspiradas sólo por su egoísmo fatal".*

11 – **"La enfermedad de la indiferencia hacia los demás:** *Es cuando todo el mundo piensa sólo en sí mismo y pierde la sinceridad y la calidez de las relaciones humanas. Cuando los más expertos no ponen sus conocimientos al servicio de los colegas con menos experiencia. Cuando, por celos se siente alegría al ver que otros caen en lugar de levantarlos y animarlos".*

12 – **"La enfermedad de la cara de funeral:** *Es decir, la de las personas rudas y sombrías, que consideran que para ser serios hace falta pintarse la cara de melancolía, de severidad y tratar a los demás - especialmente a aquellos*

considerados inferiores - con rigidez, dureza y arrogancia. En realidad, la severidad teatral y el pesimismo estéril son a menudo los síntomas del miedo y la inseguridad en sí mismo”.

13 – *“La enfermedad de la acumulación: Cuando el apóstol busca llenar un vacío existencial en su corazón acumulando bienes materiales, no por necesidad, sino simplemente para sentirse seguro... La acumulación solamente pesa y ralentiza el camino inexorablemente”.*

14 – *“La enfermedad de los círculos cerrados: Donde la pertenencia al grupo se vuelve más fuerte que la del Cuerpo y, en algunas situaciones que la de a Cristo mismo. También esta enfermedad comienza siempre con buenas intenciones, pero con el paso del tiempo esclaviza a los miembros convirtiéndose en ‘un cáncer’ que amenaza la armonía del cuerpo y puede causar tanto daño - escándalos - especialmente a nuestros hermanos más pequeños”.*

15 – *“La enfermedad de la ganancia mundana, del lucimiento: Cuando el apóstol transforma su servicio en poder, y su poder en mercancía para conseguir beneficios mundanos o más poderes. Es la enfermedad de la gente que busca insaciablemente multiplicar su poder y para ello son capaces de calumniar, difamar y desacreditar a los demás, incluso en periódicos y revistas. Naturalmente para lucirse y demostrarse más capaces que los otros”.*

III – Los peligros de la enfermedad

Tras el repaso a estas enfermedades posibles, algunas verdaderamente graves, dictaminó su peligro.

“Hermanos, tales enfermedades y tentaciones son naturalmente un peligro para cada cristiano y cada curia, comunidad, congregación, parroquia, movimiento eclesial y pueden golpear a nivel individual y comunitario”.

IV – La curación es posible

Y tras el diagnóstico, el Papa Francisco nos propuso un tratamiento. Ante ello, aseguró que

“Solo el Espíritu Santo – el ánima del Cuerpo Místico de Cristo, como lo afirma el Credo Niceno Constantinopolitano: ‘Creo...en el Espíritu Santo, Señor y vivificador-, sana toda enfermedad. Es el Espíritu Santo el que sostiene cada sincero esfuerzo de purificación y toda buena voluntad de conversión. Él nos hace entender que cada miembro participa en la santificación del cuerpo y a su debilitamiento”.

Pero no quiso el Papa dejar toda la curación en manos del Espíritu, sino que nos pidió también nuestro esfuerzo personal.

“La curación es también fruto de la conciencia de la enfermedad y de la decisión personal y comunitaria de curarse soportando pacientemente y con perseverancia la cura”.

“Por lo tanto, en este tiempo de Navidad y todo el tiempo de nuestro servicio y de nuestra existencia – invito a vivir ‘según la verdad en el amor, intentando crecer en todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado, mediante la colaboración de todas las coyunturas, según la energía propia de cada miembro, recibe fuerza para crecer de manera de edificarse a sí mismo en la caridad’”.

V - ... Pero no siempre el cuerpo está enfermo

Continúa el Pontífice reconociendo la salud, la buena salud, de muchos miembros de la Iglesia. Recordando el Evangelio es conveniente afirmar con frecuencia que siempre, junto a la cizaña del campo, hay mucho y buen trigo.

“Una vez leí que los sacerdotes son como los aviones, son noticia sólo cuando se caen, pero hay tantos que vuelan. Muchos los critican y pocos rezan por ellos. Es una frase muy simpática, pero también muy cierta, ya que describe la importancia y la delicadeza de nuestro servicio sacerdotal y cuánto daño puede causar un sacerdote que ‘cae’ a todo el cuerpo de la Iglesia”.

VI – La importancia de la medicina preventiva

Concluye el Papa Francisco haciendo una llamada a la prevención de estas enfermedades. Mejor que curarlas es prevenirlas para que no lleguen a brotar.

“Por lo tanto, para no caer en estos días que nos preparamos a la Confesión, pidamos a la Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, que sane las heridas del pecado que cada uno de nosotros lleva en su corazón y sostenga a la Iglesia y a la Curia a fin de que seamos sanos y resanados, santos y santificados, para la gloria de su Hijo y la salvación nuestra y del mundo entero. Pidámosle que nos haga amar a la Iglesia como la ama Cristo, su Hijo y Señor nuestro, y de tener el coraje de reconocernos pecadores y necesitados de su Misericordia y de no tener temor de nuestra mano entre sus manos maternas”.

Tienes aquí, María Teresa, un buen relato para la meditación y el examen. No miremos tanto los defectos del prójimo teniendo tan cerca los propios. Jesús nos invitó a reparar en la viga en el propio ojo y no fijarnos en la paja del ojo ajeno.

Guardemos con respeto esta corrección del Papa para repararla de vez en cuando.

Un abrazo. Sabes que rezo por ti.

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 6 de enero de 2015